

01

LA MOTIVACIÓN ESCOLAR

**EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS ESTUDIANTES DE
BACHILLERATO**

LA MOTIVACIÓN ESCOLAR

EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS ESTUDIANTES DE BACHILLERATO **SCHOOL MOTIVATION IN THE ACADEMIC PERFORMANCE OF HIGH SCHOOL STUDENTS**

Guadalupe San Agustín-Tolentino¹

E-mail: guadalupe.77011@cobaeh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-8602-7817>

Miguel Ángel San Agustín-Tolentino¹

E-mail: satm800409@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-5274-8182>

¹ Secretaría de Educación Pública. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

San Agustín-Tolentino, G., & San Agustín-Tolentino, M. Á. (2025). La motivación escolar en el rendimiento académico de los estudiantes de bachillerato. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 4(2), 6-16.

Fecha de presentación: 01/03/2025

Fecha de aceptación: 15/04/2025

Fecha de publicación: 01/05/2025

RESUMEN

La motivación escolar representa uno de los factores principales para que se genere un aprendizaje, si un estudiante está interesado en las actividades, participando activamente y mostrando una actitud positiva durante el proceso, logrará obtener un aprendizaje significativo, impactando en su rendimiento académico. Se ha observado que, derivado del confinamiento vivido, la motivación escolar en el estudiantado ha disminuido, existen varios casos de estudiantes que no tienen metas definidas a corto y mediano plazo, incluso abandonan sus estudios sin concluir el bachillerato. En otros casos, el nivel de aprovechamiento obtenido es el mínimo aprobatorio. En los últimos años, se ha convertido en un campo de estudio donde se han implementado diferentes estrategias motivacionales. Por lo que, se hizo una revisión literaria de diferentes tesis y artículos con aportaciones que coinciden que la motivación se debe promover de manera constante captando la atención del alumnado. El objetivo de este ensayo, es reflexionar sobre la influencia que representa la motivación escolar en el rendimiento escolar del alumnado del nivel medio superior, considerando al docente como un agente de cambio, que la propicie con herramientas tecnológicas y estrategias didácticas innovadoras, contextualizadas acorde a las características y necesidades, mediante la planificación previa de actividades.

Palabras clave:

Aprendizaje, estrategias didácticas, motivación escolar, rendimiento académico.

ABSTRACT

School motivation represents one of the main factors for learning to occur. If a student is interested in the activities, actively participating and showing a positive attitude during the process, he or she will achieve significant learning, impacting his or her academic performance. It has been observed that, as a result of the confinement experienced, school motivation in students has decreased. There are several cases of students who do not have defined short and medium-term goals, and they even drop out of school without completing high school. In other cases, the level of achievement obtained is the minimum passing grade. In recent years, it has become a field of study where different motivational strategies have been implemented. Therefore, a literary review of different theses and articles was carried out with contributions that agree that motivation must be promoted constantly by capturing the attention of students. The objective of this essay is to reflect on the influence that school motivation represents in the academic performance of high school students, considering the teacher as an agent of change, who promotes it with technological tools and innovative teaching strategies, contextualized according to the characteristics and needs, through prior planning of activities.

Keywords:

Learning, teaching strategies, school motivation, academic performance.

INTRODUCCIÓN

Dentro del contexto áulico, se presentan varios factores que intervienen en el proceso de enseñanza - aprendizaje de las y los estudiantes, siendo uno de ellos, la motivación escolar, que tiene una incidencia directa en el rendimiento académico, actitudes, estados emocionales, dificultades de comprensión, incluso en un abandono escolar, donde los estudiantes desertan de sus estudios. Por definición, la motivación escolar, es considerada como un proceso interno del alumno cuando sienten un deseo independiente por aprender, mejorar sus notas, desarrollar sus conocimientos y en general, plantearse metas y objetivos relacionados con el contexto educativo (Rodríguez, 2020). De esta manera, representa una parte fundamental que se debe atender en el alumnado para propiciar un aprendizaje significativo y por un ende, generar un buen desempeño académico.

Desde el punto de vista de Soledispa et al. (2020), en el ámbito educativo, definen a la motivación como ***“el interés que tiene el estudiante en aprender a aprehender, para así, crear su propio aprendizaje, aplicando actividades activas, dinámicas, y críticas, que lo lleven a construir su conocimiento”***. Por lo que el educando debe estar preparado para lo que demanda la educación del siglo XXI, basándose en los cuatro pilares: el aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Por consiguiente, la motivación abarca muchos aspectos, enfatizando en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje, hace referencia a los factores que incitan al alumnado a escuchar las explicaciones del docente, tener interés en preguntar dudas durante el proceso escolar, participar activamente en la dinámica de la clase, emplear técnicas de estudio adecuadas, investigar, experimentar, y aprender por descubrimiento, de manera fructuosa y significativa, es decir, presentar una conducta motivada para aprender, acorde con sus capacidades, inquietudes, limitaciones y posibilidades, donde cada alumno y alumna tiene características individuales (Mendoza & Viguera, 2019).

Con base a investigaciones revisadas, se puede precisar que la motivación es uno de los factores principales para que el alumnado participe, se interese en las actividades que propone el docente, donde debe interactuar entre pares y construir el conocimiento de toda asignatura o unidad de aprendizaje curricular (UAC), de esta manera obtenga un aprendizaje significativo y mejore su rendimiento académico. En caso contrario, sino muestra interés en las actividades, los resultados serán negativos, afectando su aprendizaje.

De acuerdo con Rodríguez (2020), el estudio de la motivación escolar ***“es uno de los campos que más preocupan a los psicólogos educativos, ya que en la mayoría de países desarrollados el abandono escolar crece cada vez más y los resultados académicos empeoran con cada***

generación”. Debido a ello, existen multitud de estudios relacionados con este tema que buscan arrojar luz sobre cómo aumentar la motivación hacia los estudios, de igual manera, los centros educativos han prestado atención a mejorar los indicadores académicos con la implementación de diversas estrategias, puesto que los resultados a nivel nacional, no han sido favorables.

Como hallazgos previos de este tema, se puede hacer mención que se han hecho varios esfuerzos en diferentes estudios investigativos como la aplicación de prácticas motivadoras en diferentes ciencias para despertar el interés del estudiantado y facilitar los objetos de aprendizaje en distintos contextos. Así mismo, que el desempeño docente incide positivamente en la motivación escolar, con la aplicación de estrategias didácticas innovadoras y pertinentes en el aula, que impacten favorablemente en el rendimiento académico, donde consideran importante una capacitación docente previamente.

Adicionalmente se ha observado con mayor persistencia, como resultado del confinamiento vivido de la pandemia, donde las y los estudiantes han perdido el interés por dar significado a su aprendizaje, reflejando un rendimiento académico bajo en sus promedios de calificaciones regulares, en su mayoría y, en otros casos una deserción escolar, como foco de atención prioritaria, en el nivel medio superior. Lo anterior, repercute directamente en la totalidad del desarrollo y formación integral del ser humano, puesto que sin existencia de la motivación escolar se crean seres inseguros y con una falta de autonomía enorme, que es fundamental para continuar con sus estudios de nivel superior. Es por ello, que los docentes estén pendientes ante cualquier situación y preparados para cambiar o modificar sus métodos de enseñanza contextualizados, articulando la didáctica como herramienta indispensable para integrar la teoría con la práctica de forma efectiva

El presente ensayo tiene el objetivo de reflexionar sobre la influencia que representa la motivación escolar en el rendimiento escolar del alumnado de nivel medio superior, desde la perspectiva docente como agente de cambio, mediante la implementación de estrategias didácticas innovadoras y contextualizadas. Los profesores pueden influir en la motivación de los estudiantes de muchas maneras. Una importante manera de hacerlo es mediante la planificación y la toma de decisiones, ambos componentes integrales de la enseñanza y relacionados con el rendimiento académico del estudiante (Pintrich & Schunk, 2006).

DESARROLLO

Para empezar, el término motivación proviene del latín motus, que significa movimiento en el campo de la psicología, se ha definido como la regulación interna, energética y directa de la conducta (Batista et al., 2010). Dicho término se ha estudiado a lo largo de la historia y en la actualidad, que está vinculado con la conducta del ser

humano, por lo que, distintos autores enuncian una propia definición, entre los que se destacan:

Como Atkinson (1964), sostiene que la motivación es *“la activación de una tendencia a actuar para producir uno o más efectos”* (p. 602). En esta misma línea, Young (1961), define su concepto de motivación como *“el proceso para despertar la acción, sostener la actividad en progreso y regular el patrón de actividad”* (p. 24). Desde la década de los 90 y hasta la actualidad, surgen otros conceptos de motivación, como la interpretación de Pardo & Tapia (1990, citado por Melgarejo, 2014), *“nos referimos a todos aquellos factores cognitivos y afectivos que influyen en la elección, iniciación, dirección, magnitud, persistencia, reiteración y calidad de una acción”*. (p.7)

Por su parte, Garrido (1995), defiende la idea de que *“la motivación es un proceso psicológico que determina la acción de una forma inmediata y reversible, y que contribuye, junto a otros procesos psicológicos y otros factores, a la regulación del patrón de actividad y a su mantenimiento, hasta la consecución de la meta”* (p.455). Cartula (1996, citado en Antolín 2013), concibe la motivación como *“un conjunto de variables que activan la conducta y la orientan en un determinado sentido para poder conseguir un objetivo”* (pp. 69). Por otro lado, según Fernández-Abascal et al. (2002, citado en Antolín 2013), *“la motivación es un proceso básico relacionado con la consecución de objetivos que tienen que ver con el mantenimiento o la mejora de la vida de un organismo”* (p.12). Finalmente, García (2008), expone varias definiciones para este término defendiendo la motivación como: *“el esfuerzo que una persona está dispuesta a hacer para conseguir algo”*; *“el conjunto de factores que nos incitan desde dentro a la acción”*; o *“el trasfondo psíquico, impulsor, que sostiene la fuerza de la acción y señala su dirección”* (p. 12). Se analiza que las definiciones emitidas por los diferentes autores mencionados, difieren de acuerdo a su concepción teórica, sin embargo, la evolución de su estudio, ha permitido complementarlas, desde la activación para efectuar una actividad, su actuación, hasta un proceso para cumplir una acción y alcanzar los objetivos, regulando una conducta positiva, donde se manifiesta a través de los resultados obtenidos.

Por consiguiente, durante el proceso de enseñanza – aprendizaje, la motivación abarca considerables aspectos, que hacen referencia a los factores que incitan al alumnado a escuchar las explicaciones del docente, tener interés en preguntar y aclarar las dudas que se le presenten, participar de forma activa en la dinámica de la clase, realizar las tareas escolares, estudiar con las técnicas adecuadas, investigar, experimentar, y aprender por descubrimiento, de forma fructuosa y significativa, es decir, manifestar una conducta motivada para aprender, de acuerdo a sus capacidades, inquietudes, limitaciones y posibilidades, donde cada estudiante tiene características individuales (Mendoza & Viguera, 2019).

Considerando las aportaciones de Batista et al. (2010), señalan que *“uno de los aspectos más relevantes de la motivación es llegar a un comportamiento determinado y preexistente del alumno y que ese comportamiento tenga que ver con su futuro, es decir, el profesor ha de propiciar que el estudiante controle su propia producción y que el aprendizaje sea motivante, proceso que en su esencia es muy complejo”*.

Por lo que, durante largos años, especialistas se han enfocado al estudio de las motivaciones y la mayoría de ellos, han coincidido en afirmar que para comprender el complejo proceso psicológico motivacional hay que partir de una serie de términos y principios.

Entre los diversos estudios que se han realizado con respecto a la motivación, se han encontrado dos tipologías de la motivación escolar:

La primera tipología del concepto de motivación, deriva a lo largo de su evolución, según Garrido-Gutiérrez (1995, citado en Antolín, 2013):

- Motivación biológica: Cuando el individuo sufre alguna carencia de las necesidades biológicas tales como hambre, la sed, el dolor o el sexo se producen motivaciones primarias que son innatas a todos los humanos y facilitan su supervivencia en el medio.
- Motivación cognitiva: parte de una visión donde los procesos cognitivos o cogniciones son el motor de la propia motivación, concibiendo al individuo como un ser racional.
- Motivación social: Este tipo de motivación se origina por influencia de las variables sociales del contexto del sujeto. Dicha motivación está vigente en todo el contexto escolar, donde las relaciones con los padres de familia, docentes y el grupo de iguales, son determinantes para la motivación del alumno.

Como segunda categorización, desde el punto de vista de Aguado (2005, citado en Antolín, 2013), las clasifica en dos tipos: *“la motivación intrínseca es aquella que tiene su origen en el interés del individuo. Por otro lado, la motivación extrínseca es aquella que tiene como objetivo obtener una recompensa externa o eludir un castigo”*. Desde esta perspectiva, la motivación intrínseca deriva de un aprendizaje autónomo en el educando, mostrando una iniciativa por realizar las tareas, mientras que la motivación extrínseca es promovida por un factor externo, como las estrategias, técnicas y actividades que propone el docente para captar y despertar su atención.

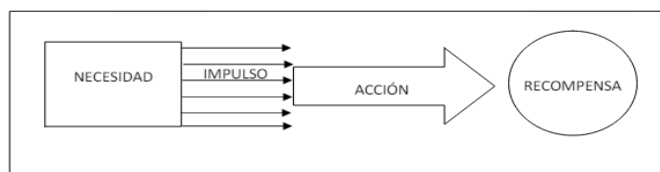
Considerando esta última clasificación, en el ámbito educativo, los estudiantes intrínsecamente motivados presentan la necesidad por aprender y lo toman como un objetivo y metas a corto plazo por cumplir, trazándose un plan de actividades, son autónomos, buscan la resolución de tareas, reflejándose en un alto rendimiento académico y sus resultados, los atribuyen a su esfuerzo y el nivel de competencia desarrollado. Por otro lado, el

alumno extrínsecamente motivado considera el proceso de enseñanza como base para obtener beneficios o impedir inconvenientes, la importancia del aprendizaje se centraliza en los resultados y sus consecuencias, es decir, lo que motiva es el beneficio obtenido como resultado de su desempeño.

Mendoza & Vigueras (2019), enfatizan que, de acuerdo a las teorías de aprendizaje, ***“para alcanzar un proceso satisfactorio e integral, es de vital importancia la motivación interna del alumnado, como la externa, social o aprendida, debido a que ambas se complementan y resultan relevantes en la obtención de resultados educativos óptimos”***. Esto quiere decir que, ambos tipos de motivación son fundamentales, puesto que va a permitir al estudiante lograr los objetivos de aprendizaje, de manera autónoma, propiciada por sí misma, ante una necesidad y reforzada de manera externa, que se puede mantener de manera constante. Así que, la motivación está considerada como multidimensional porque generalmente se ha observado que las personas están motivadas por una combinación de diferentes factores.

En este sentido, es importante conocer el proceso de motivación que se genera en los individuos, como lo manifiesta Hernández (2002, citado en Garzón, 2012) de la siguiente manera: ***“Para que un individuo sienta motivación a hacer determinada acción, debe de tener primero una necesidad”***. Cuando el individuo es consciente de esa necesidad, debe sentir un impulso (motivante) que lo conlleve a realizar la acción y finalmente sentir satisfacción por lograrlo (intrínseca) o satisfacción por alguna recompensa que reciba a cambio (extrínseca), expresada en la Figura 1.

Grafico 1: Proceso motivación



Autor: Hernández (2002)

Figura 1. Proceso de motivación.

Fuente: Hernández (2002).

El impulso mostrado en la Figura 1, representa la motivación, ya sea intrínseca o extrínseca que se va a manifestar al realizar alguna actividad o tarea en particular. Trasladando esta imagen en el campo educativo, el impulso por realizar las actividades (acción), por aprender y por alcanzar los objetivos de aprendizaje, se interpreta como motivación escolar, la cual, es fundamental para que el discente obtenga un buen desempeño académico. Por lo cual, la motivación tiene un impacto de manera positiva o negativamente, se ha observado que, a la falta de ella, está generando un bajo rendimiento académico, convirtiéndose en una de las principales causas o

barreras del aprendizaje. En cambio, si el estudiante está motivado, muestra una actitud positiva aprende de manera eficaz, reflejándose en sus resultados. Por lo tanto, un alumno estará motivado para aprender cuando el contenido de este aprendizaje se relaciona con sus intereses o necesidades, para estudiar, siempre y cuando halle satisfacción en el estudio, como ejemplo: dominio de la materia, excelentes calificaciones, reconocimiento, entre otras (Hernández, 2002).

Por esta razón, la motivación escolar representa un factor sustancial en el proceso de aprendizaje, que tiene incidencia en los resultados, tal es el caso, de uno de los indicadores académicos, la deserción escolar. En México, este indicador es uno de los problemas socioeducativos más agudos, el cual deriva de diversos factores tanto familiares, sociales, económicos, de motivación, entre otros. Según estudios de atención al abandono escolar en educación media superior hay 2.2 millones de adolescentes que no asisten a la escuela, es decir, el 16.2% debería de estar cursando su último año de secundaria y el primer año de bachillerato. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021), el aislamiento y distanciamiento social del COVID-19, provocó el cierre temporal de las escuelas de todos los niveles educativos, obligando a las autoridades educativas a implementar medidas para concluir el ciclo escolar 2019-2020 con la educación a distancia, derivado a ello, los resultados arrojaron que, en un año, 932 mil jóvenes inscritos en EMS, ya no continuarán sus estudios en el año 2020. Solo el 12.7% contaba con una computadora de escritorio y un 26.5% con una portátil. Y aunque el 58.8% contaba con un teléfono celular, no era apto para largas video conferencias, redactar tareas, buscar información en bibliotecas virtuales, aunado a ello, la falta de conexión a internet también influyó.

Considerando lo anterior, desde antes de la pandemia, la falta de motivación se identificó como un factor causal y posterior al confinamiento, se ha convertido en uno de los problemas que más ha atraído la atención del docente como foco de estudio en el aula, puesto que se ha pronunciado aún más en los adolescentes de nivel medio superior, con las actitudes que muestran en el desarrollo de las actividades, restaron interés por aprender, inasistencia constante a clases, no cumplir con las evidencias de aprendizaje, la falta de compromiso y responsabilidad, poca participación, carencia de hábitos de estudio, la falta de un plan de vida, adicionalmente problemas psicológicos como estrés y ansiedad, obtención de calificaciones mínimas aprobatorias, incluso reprobatorias, todo ello, reflejándose en un rendimiento académico bajo o incluso en un abandono escolar durante el semestre.

De ahí que los indicadores educativos en la Educación Media Superior, representaron una atención institucional para implementar estrategias de mejora. Actualmente, han presentado cambios significativos, a nivel nacional, durante el ciclo escolar 2022-2023, el abandono escolar

fue de 11.2%, la reprobación 12.2%, incidiendo directamente en la eficiencia terminal con 72.9% como se muestran en la tabla 1.

Tabla 1. Indicadores educativos nacionales de Educación Media Superior 2022-2023.

Indicador educativo	%
Absorción	103.6%
Cobertura (escolarizada)	75.1%
Cobertura total	81.1%
Tasa neta de escolarización	62.5%
Atención a la demanda potencial	91.2%
Abandono escolar	11.2%
Reprobación	12.2%
Eficiencia terminal	72.9%
Tasa de terminación	58.9%

Una de las acciones que se han aplicado para atender estos indicadores académicos y mejorarlos, fueron los Consejos Técnicos de Educación Media Superior, realizados en cada Centro Educativo, donde de manera colectiva, se elaboraron diagnósticos grupales y análisis de los resultados de calificaciones mensuales, para identificar los diferentes factores causales de ello, entre los cuales, destaca la falta de motivación del estudiante; por aprender, la carencia del interés en participar y en desarrollar las actividades de aprendizaje. Derivado de ello, se han diseñado e implementado, de acuerdo al contexto y necesidades del alumnado, estrategias y acciones, orientadas por el establecimiento de metas y objetivos que se pretenden alcanzar durante un periodo escolar con la participación de todos los actores educativos: directivos, docentes y administrativos.

En relación a este tema central, se han revisado 18 publicaciones de tesis y artículos de resultados de investigación, a nivel nacional e internacional, clasificándolos en cuatro categorías: la importancia de la motivación del aprendizaje, prácticas motivadoras que favorecen el aprendizaje y mejoran el rendimiento académico en el alumnado, la influencia de la motivación en el rendimiento académico y el impacto del desempeño docente.

Las investigaciones revisadas aportan que la motivación se debe promover de manera permanente en el contexto áulico, es decir, captar la atención del estudiantado en toda unidad de aprendizaje curricular (UAC), por lo que el docente es pieza fundamental para generarla, con el diseño de actividades pertinentes, que permitan la aplicación de los contenidos en situaciones cotidianas y la participación activa de todo estudiante. Es necesario que los docentes conozcan o diseñen estrategias didácticas innovadoras, incorporen las Tecnologías de la Información, Comunicación, Conocimiento y Aprendizaje Digitales (TICCAD) que despierten el interés en todo educando, para que se involucre en las actividades y por ende en

su aprendizaje. Una de las propuestas revisadas, que destaca por su importancia, es la capacitación docente en actividades motivacionales y socioemocionales, para promover tanto la motivación intrínseca como extrínseca.

Se ha observado que la motivación genera cambios en los estudiantes, que se manifiesta a través de sus actitudes positivas como la participación en el desarrollo de las actividades propuestas por el docente, así mismo tiene una relación directa en su rendimiento académico, valorándose en su desempeño, en el logro de aprendizaje alcanzado y en sus calificaciones.

Según Tacilla (2020), el rendimiento académico *“es un concepto multifacético influenciado por una variedad de elementos que implica una evaluación exhaustiva del progreso de un estudiante a través de calificaciones y otros indicadores, demostrando sus resultados de aprendizaje y logros”*. De esta manera, el rendimiento académico no se enfoca exclusivamente a las notas que se obtienen de un examen, sino que, también abarca la capacidad del estudiante en comprender y aplicar los conocimientos, habilidades desarrolladas y actitudes que muestra durante todo el proceso.

Los factores que afectan el rendimiento académico incluyen rasgos de personalidad como amabilidad y confianza, dinámicas sociofamiliares, niveles de motivación, autodisciplina, métodos de evaluación y el papel de los profesores (Tacilla, 2020). En este sentido, la motivación en el rendimiento académico lleva a una reflexión en identificarlo como uno de los factores causales que tiene influencia en modificarlo tanto negativa como positivamente, en los resultados que obtiene todo estudiante durante y al finalizar el proceso de enseñanza aprendizaje.

Rol del docente para propiciar la motivación

Sin duda alguna, el papel del docente en el proceso educativo tiene una gran influencia para promover el aprendizaje de manera significativa, desarrollar conocimientos y habilidades en el educando, donde la motivación escolar es fundamental para alcanzar los aprendizajes. Dentro del aula de clases, el docente puede incorporar diferentes estrategias para propiciarla, crear ambientes de aprendizaje favorables, influir en las actitudes y comportamiento del estudiante.

El grado motivacional es uno de los principios que intervienen en la obtención de la aptitud en el proceso educativo; la estimulación por el docente se presenta como una inspiración al servicio de la docencia, que permite renovar el aprendizaje del estudiante y el avance colectivo (Franco, 2021). Aunado a ello, la motivación permitirá mejorar el rendimiento en los educandos.

Considerando los fundamentos de la Nueva Escuela Mexicana, en especial, al nuevo Marco Curricular Común de Educación Media Superior (México. Secretaría de Educación Pública, 2022), el docente tiene el compromiso

de contribuir en la formación de nuevas generaciones que comprendan el contexto en que se desenvuelven, sean personas conscientes y críticas, relacionando los aprendizajes con situaciones reales y de esta manera construyan una sociedad más justa. El nuevo Marco Curricular apuesta por el “*desarrollo de una didáctica orientada por la voluntad de aprender*” (México. Secretaría de Educación Pública, 2022); y busca establecer una didáctica basada en la experiencia, es decir usar los problemas y desafíos que enfrentan las y los estudiantes y sus comunidades para profundizar en las disciplinas (Arroyo & Pérez, 2022).

De acuerdo al documento emitido por la Subsecretaría de Educación Media Superior (2019), para la Nueva Escuela Mexicana, la labor del docente del día a día se basa en los siguientes principios orientadores:

- El derecho a la educación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes implica que son participantes activos en el crecimiento de sus habilidades.
- El interés, la actividad, la identificación de necesidades y capacidades de los alumnos, junto con los retos de su entorno y de la humanidad en general, son factores que rigen la actividad en el aula.
- Se considera a niñas, niños, adolescentes y jóvenes en igualdad de habilidades y disposiciones para aprender, prestando especial atención a aquellos que provienen de contextos en condiciones de vulnerabilidad.
- Consideración a la variedad cultural, lingüística, de género, de aprendizaje y de colectivos sociales
- Fomento del trabajo en equipo mediante la implicación de los alumnos en actividades que promuevan la cultura física, el respaldo emocional, el crecimiento intelectual y una cultura de paz, elementos inherentes al ser humano.
- Reorganización y aplicación de información, estrategias, recursos y materiales con el fin de facilitar las actividades escolares y promover diversas experiencias de aprendizaje.
- Vínculo entre los valores y las propuestas, los objetivos y las estrategias, el discurso y la acción, así como el contenido y la estructura, en la práctica docente y de liderazgo.
- Para enriquecer los trabajos de la escuela, los procesos de formación y estrechar el lazo social, se debe promover la vinculación con la comunidad inmediata.

Estos principios son fundamentales para orientar la práctica docente, los cuales, tienen diferentes ámbitos de atención, en los que se destacan como centrales para el desarrollo de una buena práctica cotidiana son: a) diagnóstico del grupo, b) organización del contenido c) selección de las estrategias y d) evaluación (México. Secretaría de Educación Pública, 2019).

a. Diagnóstico del grupo:

En la práctica docente es fundamental conocer tanto el contexto escolar como el contexto áulico, con la finalidad de ordenar los contenidos para su aplicación y funcione como referencia. Se sugiere reunir toda información sobre las trayectorias académicas de los alumnos mediante un ejercicio colaborativo, donde los docentes compartan datos importantes sobre la progresión del aprendizaje del alumnado, estilos de aprendizaje, habilidades y áreas de oportunidad a mejorar. Es importante destacar que dicha información, se puede ir obteniendo y adicionando a lo largo del periodo escolar, ya que en un solo día no se puede completar, puesto que es necesario conocer sus necesidades e intereses.

b. Organización del contenido

Los docentes cuentan con el conocimiento necesario para reflexionar y diseñar las estrategias que aplicarán en el salón de clase. En este tenor, se espera que, con la experiencia adquirida, realice críticamente la planeación de actividades en el contexto escolar. A continuación, se presentan algunos principios organizadores de los contenidos en que se puede basar:

- Analizar sobre las formas de organización de los contenidos en su contexto escolar.
- Reflexionar individual y colectivamente con respecto a las formas de organización adecuadas en su comunidad escolar.
- Recuperar el sentido de la experimentación pedagógica desde un punto de vista lúdico, que lleve a la integración de áreas, campos de conocimiento y unidades de aprendizaje curricular.
- Organizar las estrategias y actividades de apoyo de los padres de familia en los contenidos a abordar en beneficio de la formación de las y los alumnos.
- Atender los intereses, potencialidades, habilidades, problemáticas, opiniones y valoraciones del alumnado
- Examinar o diseñar material didáctico y seleccionar los que juzgue pertinentes para la planeación de actividades.
- Tomar en cuenta la información que se recaba de manera constante en el diagnóstico y tener la facultad de sugerir diferentes maneras de organizar los contenidos, es decir, tener la flexibilidad de adecuarlos.
- Promover el sentido lúdico en las actividades.

c. Selección de estrategias metodológicas

El trabajo docente adquiere relevancia al diseñar y elegir diversas estrategias metodológicas que favorezcan el aprendizaje de las y los estudiantes. Para lo cual, algunos principios orientadores a considerar en este proceso son:

- Valorar la experiencia docente y reflexionar sobre la práctica educativa con la intención de diseñar y seleccionar estrategias metodológicas pertinentes.

- Considerar estrategias fundamentadas en metodologías activas y participativas, que dinamicen el trabajo en el aula y que favorezcan la experimentación y tengan en cuenta la perspectiva socioafectiva.
- Fomentar el aprendizaje colaborativo en la construcción colectiva de conocimientos que llevan a cabo personas a partir de diferentes fuentes de información mediante estrategias de trabajo en equipo, reflexión, intercambio de opiniones, participación, pensamiento crítico, articulación de ideas de manera oral y por escrito, así como una retroalimentación constante.
- Aplicar pausas activas en momentos insertos en la jornada escolar, dirigidos al involucramiento del movimiento corporal y la ejercitación mental del alumnado, con la finalidad de enfocar la atención, mantener la continuidad de la actividad, relajarse, poniendo en juego el cuerpo y los sentidos.
- Potenciar la autonomía en el aprendizaje de las y los estudiantes.
- Articular las estrategias pertinentes al tipo de contenido que se quiere trabajar y al nivel de profundidad que se quiere alcanzar.
- Generar formas de interacción entre las y los estudiantes que relacionen contenido, actividades y formas de valoración, en las que se incorporen las artes y lo lúdico.
- Elegir materiales, recursos, tecnologías de la información y la comunicación, y organizar el espacio del aula, de acuerdo con los contenidos y las formas de participación que se requieren.
- Contextualizar las actividades en el entorno del estudiantado: familia, comunidad y región, así como vincularlos en el mismo espacio escolar o con otros de la misma comunidad, de la región o incluso del país.

d. Evaluación

La NEM concibe la evaluación como un proceso que genera información del ámbito escolar, con el fin de proporcionar retroalimentación y tomar decisiones dirigidas a la mejora continua en diversos aspectos: en las trayectorias formativas de los estudiantes; en la práctica docente; en la gestión escolar; para el conocimiento del sistema educativo. La evaluación se elabora desde la práctica en el aula con la participación conjunta de todos los actores de la comunidad escolar: equipo directivo, docentes y estudiantes.

Por tanto, el docente tiene que transformar su práctica, considerar aspectos que debe mejorar, incluso incorporar, atender las necesidades de las nuevas generaciones, derivado a las barreras de aprendizaje, como lo es, la falta de motivación, que está afectando y reincidiendo en el desempeño académico del discente. Dicho de otra manera, modificar sus estrategias didácticas, que los contenidos de las diferentes Unidades de Aprendizaje Curricular se relacionen con situaciones del contexto, donde el estudiantado muestre interés por su aprendizaje, construya

de manera colaborativa el conocimiento, participe activamente, desarrolle diferentes habilidades, muestre actitudes y valores que le permitan formarse como un ser humano responsable, comprometido e íntegro.

Aunado a lo anterior, el nivel medio superior es el puente entre el ámbito laboral y el nivel superior, ya que además de brindar un bachillerato general, el estudiantado recibe una formación laboral, a través de las diferentes capacitaciones para el trabajo, permitiendo en su formación generar una motivación desde su ingreso: captar su interés por aprender, descubrir nuevos conocimientos en prácticas experimentales, proyectos escolares, desempeño en el servicio social, diseño de prototipos, prácticas en los diversos talleres, uso de las herramientas tecnológicas, entre otras, que representan diferentes ambientes de aprendizaje. Si un alumno se siente y manifiesta una motivación a través de diferentes comportamientos y actitudes positivas tanto en el aula como en diferentes espacios de aprendizaje, logrará obtener un aprendizaje significativo y por ende se va reflejar en los resultados obtenidos, es decir, en un alto rendimiento académico, evitando un abandono escolar o una reprobación y concluirá exitosamente su bachillerato, alcanzará sus objetivos académicos para insertarse a un nivel superior o al ámbito laboral.

Estrategias de motivación para estudiantes de nivel medio superior

En efecto, la motivación representa una herramienta esencial en el aprendizaje, porque permite afirmar que el alumno aprende, cuando lo desea y siente necesidad de hacerlo. Por lo cual, es necesario generar su atención, crear en él un interés por el estudio, estimular su deseo de alcanzar los resultados planeados y promover el gusto por los trabajos académicos (Mendoza & Viguera, 2019).

Actualmente, para el docente es un desafío promover la motivación en el estudiante; al inicio, durante y al finalizar del proceso de aprendizaje, de manera que debe apoyarse de diferentes estrategias para captar la atención de manera constante. A continuación, se proponen algunas de ellas para aumentar la motivación de las y los estudiantes, basadas en diferentes teorías revisadas:

1. Establecer metas claras y alcanzables. Las y los estudiantes tienden a estar más motivados cuando tienen objetivos definidos. La investigación muestra que metas específicas y desafiantes generan más compromiso en el proceso de aprendizaje (Locke & Latham, 2002). Por lo que, ayudar a los estudiantes a formular objetivos a corto y largo plazo para que puedan visualizar su progreso y tener un propósito claro en su aprendizaje.
2. Fomentar la autonomía: Los estudiantes muestran una mayor motivación cuando tienen control sobre su aprendizaje. La teoría de la autodeterminación, señala que la posibilidad de elegir sobre cómo abordar el estudio o las tareas, les permite sentirse más

- involucrados y responsables de su educación (Deci & Ryan, 2000). Así que, darles opciones sobre qué temas estudiar o cómo presentar sus proyectos para fortalecer la autonomía.
3. Facilitar un aprendizaje contextualizado y relevante: El aprendizaje se torna más significativo cuando los estudiantes pueden conectar lo que están aprendiendo con situaciones del mundo real. Esto genera más interés y les ayuda a comprender la importancia de lo que estudian (Ausubel, 1963). De esta manera, relacionar los contenidos con ejemplos prácticos o áreas de interés personal de los estudiantes, donde apliquen los conocimientos.
 4. Brindar un reforzamiento positivo: el reconocimiento de los esfuerzos y logros incrementa la motivación, ya que los estudiantes repiten conductas que son recompensadas. El uso del refuerzo positivo mejora el comportamiento con las tareas y fortalece la motivación intrínseca (Skinner, 1953). Se sugiere elogiar y premiar tanto los logros como los esfuerzos de los estudiantes, motivándolos a continuar con su trabajo, a través de un reconocimiento verbal o impreso.
 5. Fomentar el trabajo en equipo: el aprendizaje colaborativo es una estrategia, ya que los estudiantes aprenden mejor cuando interactúan y trabajan juntos. La colaboración permite compartir conocimientos y desarrollar habilidades sociales (Vygotsky, 1978). Esto se logra implementando actividades grupales que permitan a los estudiantes colaborar y aprender unos de otros como: un foro, debate, proyectos, prácticas, entre otros.
 6. Emplear la tecnología educativa: con la tecnología es una manera atractiva de aprender, y el aprendizaje multimedia ha demostrado ser más eficaz al combinar distintos tipos de contenido visual y auditivo (Mayer, 2001). El docente debe incorporar en sus clases plataformas digitales y herramientas tecnológicas para hacer el aprendizaje más dinámico e interesante, como las TICCAD.
 7. Desarrollar habilidades socioemocionales: la autogestión y la empatía como habilidades socioemocionales, son esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes. El fortalecimiento de estas habilidades, mejora su capacidad para manejar desafíos académicos y personales. Para ello, se debe incluir actividades que fomenten la inteligencia emocional, la gestión del estrés y el trabajo en equipo, como recursos socioemocionales para mejorar la relación con los demás, la autorregulación y preparados para afrontar desafíos.
 8. Generar un ambiente positivo en el aula: el entorno en el que los estudiantes aprenden influye en su motivación. Un ambiente inclusivo y respetuoso fomenta la participación activa y el compromiso con el aprendizaje (Bandura, 1977). Así que, el docente debe crear un aula donde todos los estudiantes se sientan cómodos y valorados, promoviendo la interacción y la colaboración.
 9. Brindar una retroalimentación constructiva y constante: la retroalimentación efectiva ayuda a los estudiantes a mejorar y a ajustar su enfoque hacia el aprendizaje. La retroalimentación positiva y específica permite que los educandos vean su progreso y comprendan qué deben mejorar, identificando las áreas de oportunidad (Zimmerman, 2002). El docente puede proporcionar comentarios claros y constructivos que guíen a los estudiantes en su desarrollo académico, en cada momento de retroalimentación.
 10. Presentar modelos a seguir e inspiración: los estudiantes se sienten motivados cuando tienen modelos a seguir que les demuestran que es posible alcanzar el éxito. Observar el éxito de otros puede inspirarles a esforzarse por lograr sus propias metas (Bandura, 1977). A manera de ejemplo, se pueden invitar a exalumnos o profesionales a compartir sus experiencias con los estudiantes para motivarlos y mostrarles posibles caminos para su futuro, como en una feria profesiográfica.
 11. Fomentar el pensamiento crítico: al generar el pensamiento crítico en diferentes actividades de aprendizaje, no sólo promueve la comprensión en el estudiante, sino que también incrementa su interés por los contenidos.
- En definitiva, el docente tiene una labor importante en el ámbito educativo, transformar su práctica, además de orientar los contenidos, construir ambientes de aprendizaje, desarrollar conocimientos, habilidades, actitudes y valores, estar en constante actualización, también tiene la función de un investigador, emplear diferentes metodologías de investigación, para identificar y atender diferentes problemáticas con la intención de facilitar eficazmente el aprendizaje en las y los estudiantes.
- Finalmente, considerando el tema central de este estudio, la motivación escolar, el docente desde su práctica, puede contribuir para propiciarla de manera positiva y despertar el interés del alumnado por aprender y por consiguiente en la mejora de su desempeño académico, basándose en los principios pedagógicos planteados, en el diseño y selección de estrategias didácticas. Por lo que, se propone a todo docente como primer punto: hacer una reflexión de su labor ¿las estrategias y metodologías de enseñanza y actividades de aprendizaje empleadas, captan la atención del estudiante y los motiva por seguir aprendiendo? ¿qué aspectos se deben fortalecer para motivar a las y los estudiantes en su aprendizaje? Segundo punto, diseñar e implementar un plan de mejora con las siguientes acciones:
1. Hacer una autoevaluación de la práctica docente para identificar las áreas de oportunidad a mejorar y adoptar un modelo que responda las necesidades de las nuevas generaciones.
 2. Recibir una capacitación y actualización docente en diferentes áreas que sean indispensables conocer y cambiar, por ejemplo, estrategias didácticas, motivacionales, proceso de evaluación, entre otros.

3. Reconocer las habilidades, capacidades, conocimientos, estilos de aprendizaje, cualidades y necesidades de las y los estudiantes, como un diagnóstico, que permita conocer el contexto del grupo.
4. Diseñar estrategias didácticas innovadoras y contextualizadas, mediante una planeación, seleccionando actividades de aprendizaje y metodologías activas que permitan la construcción del aprendizaje de manera colaborativa, participativa y el pensamiento crítico – reflexivo.
5. Incorporar el uso de las TICCAD, como medio para generar el conocimiento y facilitar el aprendizaje.
6. Generar diferentes ambientes de aprendizaje, donde el educando explore y analice los contenidos fundamentales, especialmente en las UAC's de los diferentes recursos sociocognitivos, áreas de conocimiento, recursos y ámbitos socioemocionales.
7. Implementar estrategias motivacionales como: conectar el aprendizaje con la vida cotidiana, fomentar la autonomía y la toma de decisiones, establecer metas y dar retroalimentación para comprender su progreso y cómo pueden mejorar, fomentar la curiosidad y promover la metacognición.
8. Monitorear todo el proceso de enseñanza – aprendizaje de manera constante, evaluando de manera formativa, identificando factores como barreras de aprendizaje y atenderlas oportunamente con la finalidad de obtener un mejor rendimiento escolar y mejorar los resultados.

Y, tercer punto, evaluar y analizar los resultados obtenidos, verificando el nivel de logro alcanzado de aprendizaje de las y los estudiantes, rendimiento académico, calificaciones obtenidas, efectividad de las estrategias didácticas empleadas. Al mismo tiempo, identificar los aspectos a corregir, integrando un diagnóstico, que será base para atender como área de oportunidad en los próximos periodos escolares.

CONCLUSIONES

La motivación escolar es un factor principal para que el alumnado se interese por las actividades de aprendizaje en todas sus asignaturas, manifestándose de diversas maneras en el contexto áulico: en la participación, colaboración en equipos diversos, realización y entrega en tiempo y forma de sus evidencias, cambio de actitudes y comportamiento. De esta manera, tiene una influencia en el rendimiento académico de todo estudiante, favoreciendo el proceso de aprendizaje y la construcción de los contenidos.

Considerando el punto de vista de diversos autores y enfoques vinculados especialmente con los paradigmas cognitivo y humanista, el papel del docente en el ámbito de la motivación se centrará en inducir motivos en sus alumnos en lo que respecta a sus aprendizajes y comportamiento para aplicarlos de forma voluntaria a las

actividades de clase, dando significado a las tareas académicas y proveyéndolas de un objetivo determinado, de tal manera que los educandos desarrollen un verdadero interés por la actividad y comprendan su utilidad tanto personal como social.

El rol del docente, desde el aula, será uno de los principales actores para fomentarla, a través de las actividades que proponga, generar ambientes de aprendizaje, conducir el proceso y llevar a cabo una evaluación de ello.

Es importante reconocer que, si un estudiante está motivado intrínsecamente, es decir, está seguro de la importancia de aprender por sí mismo o es motivado extrínsecamente por obtener alguna recompensa, reconocimiento y objetivo, realizará las actividades escolares, mostrando una actitud positiva y participativa, impactando favorablemente en el rendimiento académico, que de veracidad al aprendizaje obtenido.

Actualmente la motivación escolar, representa uno de los grandes desafíos para el docente en el aula; ante la heterogeneidad de estilos de aprendizaje, la falta de hábitos de estudio, la dependencia del dispositivo móvil, el interés por obtener un buen promedio de aprovechamiento, ausencia de comportamientos positivos. Por lo que, a través de la planificación de estrategias didácticas y motivacionales puede generar un cambio, contrarrestando dichas barreras y así favorecer de manera significativa el aprendizaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antolín, R. (2013). *Motivación y rendimiento escolar en Educación Primaria*. (Tesis de maestría). Universidad de Almería.
- Arroyo, J. P., & Pérez, M.E. (2022). *Fundamentos del Marco Curricular Común de Educación Media Superior, 2022*. Secretaría de Educación Pública. <https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sems/Resource/13516/1/images/FundamentosDelMCCEMS.pdf>
- Atkinson, J. W. (1964). An Introduction to Motivation. D. Van Nostrand.
- Ausubel, D. P. (1963). The psychology of meaningful verbal learning. Grune & Stratton.
- Bandura, A. (1977). Teoría del aprendizaje social. Prentice-Hall.
- Batista, A., Gálvez, M., & Hinojosa, I. (Junio de 2010). *Bosquejo histórico sobre las principales teorías de la motivación y su influencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje*. Revista Cubana de Medicina General Integral, 26(2). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252010000200017

- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The "What" and "Why" of Goal Pursuits: Human Needs and the Self-Determination of Behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227–268. https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1104_01
- Franco, J. A. (2021). La motivación docente para obtener calidad educativa en instituciones de educación superior. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 64, 151-179. <https://www.redalyc.org/journal/1942/194267200007/194267200007.pdf>
- García Legazpe, F. (2008). Motivar para el aprendizaje desde la actividad orientadora. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Garrido Gutiérrez, I. (1995). *Motivación biológica*. En, A. Ferreras (Ed.), *Psicología básica. Introducción al estudio de la conducta humana*. (pp. 453-471). Ediciones Pirámide S.A.
- Garzón, C., & Sanz, S. (2012). *La motivación y su aplicación en el Aprendizaje*. (Trabajo de grado). Universidad ICESI.
- Hernández, P. (2002). *Psicología de la educación: Corrientes actuales y teorías aplicas*. Trillas S.A.
- Locke, E. A., & Latham, G. P. (2002). Building a practically useful theory of goal setting and task motivation. *American Psychologist*.
- Mayer, R. E. (2001). *Aprendizaje multimedia*. Cambridge University Press.
- Melgarejo, G. (2014). Programa motivacional en clase y su influencia en el aprendizaje de estudiantes- área formación ciudadana y cívica. (Trabajo de titulación). Universidad San Pedro.
- Mendoza, M. L., & Viguera, J. A. (2019). La motivación como herramienta en el aprendizaje *escolar*. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2019/08/motivacion-aprendizaje-escolar.html>
- México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *INEGI presenta resultados de la encuesta para la medición del impacto covid19 en la educación (ECOVIED-ED) 2020*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVIED-ED_2021_03.pdf
- México. Secretaría de Educación Pública. (2019). *La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas*. <https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sems/Resource/13516/1/images/NEM-principiosyorientacionpedagogica.pdf>
- México. Secretaría de Educación Pública. (2022). *Marco Curricular Común de Educación Media Superior*. <https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sems/Resource/13516/1/images/MarcoCurricular-ComunEMS2022.pdf>
- Pintrich, P., & Schunk, D. (2006). *Motivación en contextos educativos: Teoría, investigación y aplicaciones*. Pearson Educación, S.A.
- Rodríguez, A. (2020). *Motivación escolar: causas, efectos y actividades*. Lifeder. <https://www.lifeder.com/motivacion-escolar/>
- Skinner, B. F. (1953). *Ciencia y comportamiento humano*. Free Press.
- Soledispa, A., San Andrés, E., & Soledispa, R. (18 de Diciembre de 2020). *Motivación y su influencia en el desempeño académico de los estudiantes de educación básica*. *Revista Científica Sinapsis*, 3(18). <https://revistas.itsup.edu.ec/index.php/sinapsis/article/view/431/588>
- Tacilla Cárdenas, I., Vásquez Villanueva, S., Verde Avalos, E.E., & Colque Díaz, E. (2020). Rendimiento académico: universo muy complejo para el quehacer pedagógico. *Revista Muro de la Investigación*, 5(2). <https://doi.org/10.17162/rmi.v5i2.1325>
- Vygotsky, L. S. (1978). *La mente en la sociedad: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Harvard University Press.
- Young, P. T. (1961). *Motivación y emoción: un estudio de los determinantes de la actividad humana y animal*. Wiley.
- Zimmerman, B. J. (2002). Cómo convertirse en un estudiante autorregulado: Una visión general. De la teoría a la práctica , 41 (2), 64–70. https://doi.org/10.1207/s15430421tip4102_2